https://doi.org/10.29393/CF6-7FBAP10007

LA FILOSOFIA EN BOLIVIA EN EL SIGLO XX

Prof. AUGUSTO PESCADOR SARGET
Universidad de Concepción

Al regresar, hace poco, de Europa vi que en el programa de este seminario figuraba una intervención mía sobre el tema: "Proyecciones del pensamiento español en Iberoamérica". He pedido cambiar el tema por el de "La filosofía en Bolivia en el siglo XX".

He tenido dos motivos para hacer este cambio. El primero es que el tema, "Las proyecciones del pensamiento español en Iberoamérica", es muy amplio e impreciso. Es evidente que ha habido repercusiones del pensamiento español, en especial de Unamuno y Ortega, en América y no sólo sobre filósofos, sino también sobre literatos, sociólogos e historiadores. Admeás, ha habido, en los últimos cuarenta años, bastantes españoles que han hecho y enseñado filosofía en estas tierras, pero creo que han enseñado más filosofía alemana que española; por otra parte, su obra ha sido hecha en estas tierras y es aun desconocida, en la mayoría de los casos, en España. Salvo tres o cuatro nombres, los españoles que han hecho filosofía en América, han madurado en estas tierras. Aun no se ha desarrollado un *corpus* de pensamiento español para permitir que haya filósofos hispanistas, como los hay en otros aspectos de la cultura. Para enseñar filosofía española, o de un país americano, es preciso crear una cátedra expresa, como la que hay actualmente en Madrid, mientras que la filosofía alemana, francesa o inglesa están ya internacionalizadas y se enseñan en filosofía moderna o contemporánea, sin que haya necesidad de una cátedra indicadora de la nacionalidad. El tema se presta a cualquier divagación y a evadir los temas propiamente filosóficos, cosa que, en general, sucede cuando se nacionaliza la filosofía.

Esto no quiere decir que en España no haya filósofos dignos de estudiarse, pero, para mí, hubiera sido de más interés dar a conocer algo del

pensamiento que aun no se ha proyectado en América, como lo que pudiéramos llamar "la escuela de Valencia" con Manuel Garrido (Lógica) y Fernando Montero Moliner (filosofía sistemática), o al lógico de salamanca Vicente Muñoz.

El segundo motivo es para mí más importante y más sentimental. No hay en esta reunión ningún representante de Bolivia y yo he vivido bastantes años en ese país, enseñando filosofía, y fui el primer Decano de la Facultad de Filosofía le Letras de la Universidad de La Paz. Además, el pasado año fallecieron dos pensadores bolivianos, a los que tenía gran afecto, que estuvieron ligados a Chile, ya que aquí enseñaron filosofía por más de una década. Son ellos Manfredo Kempff Mercado, que fue profesor en esta Universidad y en la de Chile, y Roberto Prudencio, que lo fue en las Católicas de Santiago y Valparaíso y también en la de Chile.

Estimo, además, que el pensamiento boliviano es mucho menos conocido que el español y, por eso, algo de lo que aquí diga puede resultar nuevo para muchos de los asistentes.

Al tratar de hacer un esbozo del pensamiento filosófico de Bolivia en nuestro siglo, debemos empezar por preguntarnos: ¿hay filosofía en Bolivia? Evidentemente, en Bolivia, como sucede en casi todos los países de América, no hay un pensamiento maduro, ni una especulación original y rigurosa que desemboque en sistemas. El hombre, en esta parte del planeta, vive demasiado ocupado en resolver los problemas apremiantes para ocuparse de los importantes. Tampoco ha existido, y en muchos países sigue sin existir, el ambiente adecuado para que algunas personas puedan dedicarse de modo exclusivo, a la labor filosófica.

Por otra parte, creo que si realmente surgiera un filósofo de talla, en un país de hispanoamérica, no nos íbamos a enterar hasta que Europa le diera el espaldarazo, pues somos los primeros en no interesarnos por conocer las obras de los americanos y nos ignoramos mutuamente. Hace algunos años se realizaban bastantes reuniones y congresos americanos de filosofía, a los cuales solía asistir el mismo equipo, y el interés estaba centrado en los que venían del otro lado del charco.

Lo que podemos encontrar en Bolivia, en los últimos años, es inquietud filosófica. Se nota un despertar del interés por los problemas de la filosofía que contrasta con la actitud de desprecio hacia el pensamiento especulativo, que ha sido una de las características de los pueblos de América durante el primer cuarto del presente siglo.

La filosofía requiere rigor, conciencia de sus problemas y, sobre todo, dedicación exclusiva. No permite infidelidades y se venga de quien le es infiel, y tiene devaneos por otra parte, no entregándosele plenamente. Por eso, no es posible analizar una misma obra desde el punto de vista literario, del filosófico y del científico. Sin embargo, en muchos países de América existe la manía de querer encontrar un genio universal de cualquier persona que se ha destacado en un determinado campo intelectual o artístico. Tenemos músicos, pintores y poetas a la vez, así como se dan, con excesiva

frecuencia, los poetas-filósofos. Si muchos clamamos contra el exceso de especialización y la preparación excesivamente técnica, sin formación cultural y humana, también deberíamos protestar contra la manía de encontrar en los escritores del continente filósofos y hombres de ciencia. Maestro de todo, aprendiz de nada, dice un refrán que sería conveniente aplicar a muchos poetas y novelistas hechos filósofos a la fuerza.

En América resulta muy frecuente inventar la historia de la filosofía de un país, encontrando profundos planteamientos y pensamientos filosóficos en obras literarias o jurídicas. Con un poco de buena voluntad, nada hay más fácil que interpretar determinada frase de un escritor como la anticipación y compendio de un sistema, que se hizo muy posteriormente y que, seguramente, no fue ni soñado por la persona a quien forzadamente se lo atribuímos. En Bolivia ha sucedido lo mismo, y en cierta ocasión escuché a un conferenciante afirmar que en un pensamiento de cierto escritor, que sólo tenía dos líneas, se encontraba el pensamiento íntegro de un filósofo contemporáneo, que ha expuesto su sistema en varios volúmenes. Algo parecido sucede con el libro de Guillermo Francovich "La filosofía en Bolivia", pues en esta obra, única sobre el tema publicada, se incluye a muchas personas que nada tienen que ver con la filosofía y que, en algunos casos, ni siquiera tenían la menor idea de esta disciplina. En un libro posterior, publicado por Fondo de Cultura Económica en México, titulado "Las ideas en Bolivia en el siglo XX", Francovich excluye de la filosofía la mayoría de los nombres que figuraban en su obra primitiva, trasladándolos al campo del pensamiento sociológico, jurídico o político, y reduce el pensamiento filosófico a cuatro nombres que encabeza con el mío y termina con el de Manfredo Kenpff. Me atrevo a afirmar que los otros dos nombres, un pedagogo y un literato, nada tienen que ver con la filosofía.

A quien conozca las publicaciones que sobre filosofía se hicieron en Bolivia durante el siglo XIX, le extrañará la poca producción que, comparativamente, ha habido durante los primeros cuarenta años del presente siglo. Quizás esto se deba al enclaustramiento que, desde fines de la pasada centuria, sufrió el país con la pérdida del litoral, lo que produjo un aislamiento de las corrientes de ideas por la falta de publicaciones europeas, que eran la materia prima de que se nutría el pensamiento americano. Tan sólo cuando en los países vecinos, especialmente en la Argentina, empezó a producirse bibliografía filosófica se realizaron las condiciones que hicieron posible la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras, lo que dio lugar a un movimiento de interés por la filosofía que, creo, ha de dejar su impronta en el espíritu del país.

Analizaremos un pequeño número de pensadores que han hecho alguna obra filosófica en Bolivia.

Mamerto Oyola Orellana, nació en Santa Cruz el año 1818 y murió en la misma ciudad en 1902. Su vida transcurrió, casi íntegramente, en el siglo XIX y Francovich lo considera, por ese motivo, como el exponente del pensamiento boliviano en ese siglo. Pero ni su pensamiento es típico

típico del siglo XIX, ni durante él ejerció influencia. Sólo fue descubierto a principios de la década del 40. Su paisano Manfredo Kempff Mercado ha estudiado sus escritos inéditos y ha publicado, en la revista Kollasuyo, el trabajo más completo que existe sobre este pensador, aun casi desconocido en su patria.

Es curioso conocer las vicisitudes por las que pasó la obra de Oyola. El año 1899 se editó en Barcelona "La Razón Universal", que es lo único de él que ha sido publicado. La edición fue enviada íntegramente a Santa Cruz de la Sierra, ciudad que por aquella época estaba prácticamente aislada del resto del país. Poco después falleció el filósofo cruceño y, por otra parte, la nación entera se vio conmovida por la sangrienta revolución federal, que no permitió a nadie tener el sosiego necesario para ocuparse de obras de filosofía. La obra debió quedar arrinconada y parece que gran número de ejemplares fueron vendidos al peso para menesteres ajenos a su lectura.

El año 1941 el historiador José Vásquez Machinado prestó a Francovich, que por aquel entonces recopilaba material para su "Filosofía en Bolivia", un libro que le dijo escribió un cruceño y que era considerado, en aquella tierra, como algo risible e ininteligible. A Francovich no le pareció aquel libro cosa de locos, como le habían dicho, sino una obra de gran interés y, a su vez, me prestó aquel libro. Mi opinión coincidió con la suya y ese mismo año dicté una conferencia, la primera que daba en Bolivia, sobre el pensamiento de Oyola. Francovich considera a Oyola como el filósofo más importante del país.

Otra anécdota, que revela hasta qué punto Oyola era desconocido en Bolivia, es la siguiente: cuando ya el nombre de este pensador era conocido por los que se dedicaban a la filosofía, un señor, cuyo nombre no es del caso citar, adquirió en Santa Cruz varios ejemplares de "La razón universal", hizo imprimir su nombre en un papel que pegó en los libros sobre el de Oyola y publicó un prospecto con su retrato en el que decía: "Lea Ud. mi obra La razón universal", filosofía, etc. El ingenuo autor de segunda mano, no reparó en que en el interior del libro figuraba una pequeña biografía del autor verdadero y que el libro resultaba impreso antes que él hubiera nacido.

Lo primero que se destaca, para el que lee "La razón universal", es el conocimiento profundo que su autor poseía de la filosofía moderna, en especial de la del siglo XIX. Cosa que resulta más sorprendente si se tiene en cuenta que Oyola estaba radicado en Santa Cruz, en donde las comunicaciones con el exterior, y hasta con las ciudades importantes de Bolivia, no eran nada fáciles hace unos cien años.

No es Oyola un pensador que siguió la corriente que estaba de moda en su tiempo, esto es, el positivismo. Es defensor de lo que llama la filosofía francesa. Considera al pueblo francés como un pueblo elegido por Dios para traer al mundo las verdades de la razón, así como el pueblo de Israel fue elegido para ser portador de las verdades de la fe. Pero hay

que saber qué es lo que entiende Oyola por filosofía francesa, pues no todos los franceses están incluidos en su posición ideológica, ni son franceses todos los que la han defendido. Los que mantienen una posición sana y justa en la filosofía moderna son, para Oyola, Descartes, Melebranche, Leibniz y Cousin (a los que añade Platón en la antigüedad), es decir, su pensamiento está encuadrado en el racionalismo, pertenece al grupo de filósofos que consideran la razón como la fuente de nuestros conocimientos.

Oyola es partidario de la intuición como punto de partida para hacer filosofía, porque considera que el conocimiento objeto de la filosofía, el que constituye las verdades primordiales y básicas, no puede ser demostrado, ya que el fundamento de la certeza no está en la demostracin, sino en la evidencia; lo evidente, aquello de que no podemos dudar, es indiscutiblemente verdadero. Esas verdades son las de la razón. Por eso, la filosofía es el estudio de la razón universal. "La filosofía no es otra cosa que el conocimiento reflexivo de la Razón, del ser universal que revela al mundo por sus ideas. Negar la independencia, autoridad y soberanía de la Razón es profanar el santuario de la verdad: los que condenan la Razón, órgano de la divinidad en nosotros, se revelan contra el espíritu universal presente en todas partes".

Son Razón aquellos conocimientos que todos los hombres poseen sin necesidad de experiencia; son aquellas ideas que, por la fuerza como se presentan en nosotros, tienen que tener una realidad que les corresponda. Estas ideas, cuya realidad es necesaria, son las del ser absoluto, o sea Dios; las de infinito, substancia, tiempo, espacio y causa; la del bien en moral y la de belleza en estética.

Sin las ideas de la razón no existiría la ciencia, porque la ciencia supone verdades universales que no se derivan de la experiencia. El ser absoluto no es la idea; es necesario el sujeto que piense la idea, que es quien comunica el ser a la idea haciéndola pasar al acto. La inteligencia divina es la que piensa de una manera perfecta. Existen el ser y las ideas, con ayuda de las cuales se piensa él mismo, o las cosas de que él es causa. El pensamiento separado del ser es una pura abstracción, porque no puede haber pensamiento sin un sujeto que piense.

Oyola es un dagmático convencido. Se declara dogmático de la razón, es decir, tiene fe absoluta en la razón para adquirir conocimientos. Critica, por eso, el principio de Locke de que nuestros conocimientos son inferiores a nuestras ideas, porque cree que nuestras ideas, las ideas de la razón impersonal, son siempre conocimientos auténticos, ya que a toda idea corresponde siempre una realidad exterior.

Oyola no sólo es dogmático, sino que para él no hay más que dos tipos de filosofía: dogmatismo y especticismo; quien no es dogmático es escéptico. O se cree en los principios de la razón o no se cree en nada. O se sostiene la idea de lo Absoluto como una idea universal y necesaria o, en realidad, aun cuando la filosofía presente apariencia de verdades innatas, es puro escepticismo.

Todas las teorías filosóficas modernas, exceptuando lo que llama la filosofía francesa, son idénticas, pues considera que todas niegan lo Absoluto y llegan a las mismas consecuencias. Empirismo, positivismo e idealismo son, en el fondo, lo mismo.

La crítica de los grandes filósofos no la hace, como es frecuente, negándoles capacidad o claridad. Considera a muchos de ellos, sobre todo a Locke, Kant y Hegel, como hombres superiores, como verdaderos genios. "Y una doctrina establecida por genios no se derrumba con alharacas ni con anatemas, sino oponiendo otra filosofía que la sobrepuje por su valor científico".

A Kant lo considera un metafísico profundo, pero que se alejó de la fuente de observacin psicológica, donde las ideas encuentran su realidad objetiva, "no halló un puente que le asegurase el paso del pensamiento al ser, a la substancia, a la causa real, porque las ideas examinadas en ese estado de abstracción no son sino leyes, nociones, puras posibilidades. Todo esfuerzo de razonamiento es impotente para llegar a deducir la realidad de un principio vacío, de la nada. El filósofo se detuvo ante el abismo que había abierto y declaró: que la ciencia era impotente para conocer la realidad, que las ideas universales no existen sino en nosotros y que son puramente subjetivas". "El mundo fenomenal y el mundo de los principios o el mundo de las ideas. He ahí todo; he ahí la duda universal sobre las cosas más esenciales, Dios, el alma y la realidad del mundo". Kant, afirma, creó un sujeto que no tiene otra misión que contemplarse a sí mismo.

Hegel es, probablemente el filósofo que más admira y combate. Para conocer la posición de Oyola frente a este pensador nada más adecuado que la última página de su obra que dice:

"El idealismo objetivo y absoluto de Hegel es la ironía más sublime de nuestro siglo, el esfuerzo más poderoso del pensamiento idealista, que iguala la Razón humana a la Razón eterna. Haber hecho de la nada un principio divino, que se reconoce como Dios en el espíritu del hombre, es golpe maestro que ninguna combinación del porvenir podrá imitar. Haber creado una religión con sus dogmas, sus principios y su culto, fundada sobre la creencia de un Dios que nace, muere y resucita; que se vuelve piedra, planta, animal, hombre, es el milagro del panteísmo, que explica todos los enigmas de la vida. todas las obscuridades del tiempo, con la idea de las ideas.

¡Oh ilustre pensador de Berlín! ¡Quitáis al hombre la esperanza de una vida futura . . . en cambio le dáis como premio de sus sufrimientos, de su libertad perdida, la conciencia de un Dios! ¡Habéis construido el mundo con vuestra soberana voluntad: habéis resuelto el misterio de la vida! ¡Habéis operado la fusión maravillosa del espíritu y la materia, que es la reconciliación de estas dos mitades hasta entonces separadas! ¡He ahí vuestro supremo esfuerzo. . . el esfuerzo supremo del más grande de todos los sonámbulos!

¡Qué emoción tan sublime produjo este nuevo acontecimiento, cuya aurora saludan sus adeptos con entusiasmo febricitante, cuya luz nueva iba a derrotar el "fanatismo" y la "superstición"!

Mas, el mundo no le cree y marcha creyendo en un *Dios* de personalidad infinita, que ha creado al hombre a su imagen y a su semejanza."

La Razón universal la escribió Oyola cuando estaba en pleno auge la polémica, que fue famosa en Bolivia, entre positivistas y antipositivistas (escolásticos). Esta polémica fue llevada en Bolivia, como en casi todos los países americanos, al campo de la política y, por esto, resulta extraño que Oyola, que fue varias veces diputado y una senador, elaborará un pensamiento, basado en una filosofía, que en su época no era de actualidad y que en el orden teórico combatiera el positivismo, que era la doctrina defendida por el partido liberal, al que pertenecía Oyola.

Ignacio Prudencio Bustillos. Hasta época muy reciente no ha habido en en Bolivia, durante el siglo XX, un pensamiento que podemos calificar como filosófico, sino que ha predominado la actitud antifilosófica. Muchos escritores se dieron a filosofar sobre este interesante tema: no debe hacerse filosofía. La creencia que sólo la técnica ha de resolver todos los problemas nacionales ha sido mantenida durante muchos años y todavía es opinión dominante, aun en medios universitarios.

Esto dio lugar a un positivismo pragmatista, cuyo representante más genuino es Ignacio Prudencio Bustillos. Este pensador, catedrático de la Universidad de Sucre, publicó el año 1923 un libro con el título "Ensayo de una filosofía jurídica". Su obra es claramente positivista, aunque él se califica, a sí mismo, de realista. Dice en su libro: "La cultura de nuestros gobernantes ha sido puramente retórica, apelativo que se extiende también a la índole de la enseñanza universitaria. Ahí en ese giro declamatorio y hueco del espíritu hallamos la explicación de nuestra historia, campanuda y pomposa a la vez que lamentablemente estéril en obras que acrediten labor práctica, progreso material". "El país necesita menos letrados y más técnicos, agrónomos, peritos mercantiles, mineros". Este tono pragmático, tan característico de los últimos años del pasado siglo y principios del presente, es el que impera en la obra de Prudencio Bustillos y el que todavía perdura en muchos sectores de Bolivia, que siguen creyendo que únicamente la técnica puede resolver todos los males, sin tener en cuenta que las cosas, para que salgan bien, deben empezarse por el principio y que si se quiere cultivar el suelo es necesario, previamente, cultivar el hombre, que es el único cultivador posible. Los técnicos no surgen aislados.

En cuanto a la orientación filosófica defiende, claramente, el positivismo cientificista. El error de los positivistas bolivianos fue que "no se volvieron hacia la investigación científica, sino a la parada ramplona de la irreligiosidad. El positivismo formó aquí pocos sabios y muchos sectarios". Es certero este análisis del positivismo boliviano, que no dejó su huella en la historia de las ideas, sino en la pugna política. Reclama una filosofía científica, que tenga su fundamento en los resultados de las ciencias y combate la especulación metafísica. Debemos dirigir nuestras miradas a

las ciencias, dice, y "no es preciso buscar un principio generador en el laberinto de las disquisiciones metafísicas". "La filosofía es también una vasta generalización de los datos arrojados por las ciencias. Los métodos de la filosofía, así como los de las ciencias jurídicas, deben ser "los mismos métodos experimentales que tanto han hecho adelantar a las ciencias físicas y biológicas".

Analiza también el pensamiento de Bergson, cuyas obras empezaban a ser conocidas en Bolivia. Presenta sus ideas como una novedad, que es preciso conocer por su crítica al positivismo, pero que no se pueden tomar en serio. Sobre este filósofo dice: "Poco o mal comprendida, contradictoria en sus resultados, la intuición constituye una manera peligrosa de filosofar, que se presta a la fantasía y al capricho. No podemos abandonar las conquistas del positivismo científico por este pensamiento tan indeciso en sus resultados".

El modo de pensar de Ignacio Prudencio Bustillos es el típico boliviano a través de todo el siglo, más aún, en él se encuentra el fundamento de la orientación que, por las universidades y organismos públicos, se ha querido imprimir a la educación del país. Los gobiernos de todas las tendencias han coincidido, quizás, sólo en este punto; en considerar que Bolivia no necesita filósofos ni hombres de letras, sino hombres de provecho, técnicos. Las becas y la concesión de divisas para estudios en el exterior (siempre ha habido muchos bolivianos estudiando fuera del país) han sido otorgadas, desde hace muchos años, exclusivamente a técnicos y a conseguirlos se han encaminado todos los esfuerzos. Los propósitos no se han cumplido y, después de muchos años, se sigue repitiendo lo mismo, aunque la casi totalidad de los ingenieros, formados con gran costo, trabajan fuera del país. Y es que, imitando la célebre frase de Letamendi, podríamos decir que el que sólo quiere hacer técnicos, ni técnicos hace.

FILOSOFOS RECIENTES. Vamos a referirnos ahora a las tres figuras más importantes del pensamiento boliviano en el presente siglo. Todos ellos son autodidactas en filosofía, aun cuando posean títulos universitarios en otras disciplinas y dos de ellos hayan enseñado filosofía no sólo en Universidades de Bolivia sino también en las de otros países; estos dos son Manfredo Kempff Mercado y Roberto Prudencio Romecín, fallecidos el año pasado.

Guillermo Francovich es el tercero de los que aludíamos, quien vive actualmente en Río de Janeiro y que es el de mayor edad de los tres (unos quince años mayor que Prudencio y unos veinticinco mayor que Kempff). Es indiscutiblemente el más conocido internacionalmente y el que más libros ha publicado. Ha sido Embajador, candidato a la Vice-Presidencia de la República, Rector de la Universidad de Sucre y Director de la UNESCO para el hemisferio occidental. Sus principales obras son: Supay; Los papeles de José Ramón; Pachamama (Diálogo sobre el porvenir de la cultura en Bolivia); Los ídolos de Bacón; Humanismo latinoamerica-

no; La filosofía en Bolivia: Filósofos brasileños; El existencialismo de Heidegger; El condenado por desconfiado; Las ideas en Bolivia en el siglo XX; El cinismo, etc. También tiene obras de teatro y otros ensayor literarios. Sobre él se han escrito, que sepamos, tres libros: "Guillermo Francovich, contribución a una filosofía de la cultura, por Víctor Varas Reyes. Cochabamba 1947; Guillermo Francovich por D'Almeida Víctor, Edit. CIP., Río de Janeiro, 1944; y "Los hijos de la roca" (El pensamiento de Guillermo Francovich), por Waldo Ross, Ediciones Orión, México 1954. En este libro se incluye una selección de sus trabajos.

Las obras que le han dado más nombre son las que se refieren a la historia de las ideas, en especial a las ideas en América. Suele ser muy objetivo y expone imparcialmente las ideas del autor de que se trata, sin tomar partido en pro o en contra.

El mismo no se considera filósofo, sino que se llama papelista, lo que designa al buscador de papeles o rata de biblioteca. Es difícil catalogar su pensamiento, pues sus ensayos son reflexiones en torno a diversos temas, en donde el juego de ideas, muchas veces contrapuestas, es más importante que la adopción y defensa de una posición. Waldo Ross dice que "no podemos visualizar su pensamiento enmarcándolo dentro de los límites de una ontología tradicional del tipo de escolástico". Esto es aplicable, no sólo a Francovich, sino a cualquier pensador latinoamericano y aún a los europeos actuales, pues es el estudio del problema por sí mismo, con prescindencia de un sistema, lo que caracteriza el pensar actual y, además, ontología del tipo escolástico únicamente la han hecho los escolásticos. La mayor dificultad para penetrar en el pensamiento de Francovich quizás se deba a que es demasiado literato ya que resulta difícil separar lo que es su propio pensamiento de lo que pone en boca de sus personajes, como argucia literaria o dialéctica.

Lo pudiéramos considerar como defensor de un positivismo espiritualista. Tiende a buscar lo presente, lo positivamente dado, pero esto que se da no es sólo naturaleza, sino que en su mundo inmediato encuentra el espíritu humano, como una realidad tangible, pero que es necesario investigar y aclarar. "La vida —nos dice— tiene por personajes los corazones y por escenario el espíritu. Lo que vale en la vida es la realidad íntima que se despliega en ella". La diferencia entre el hombre y el animal "no está en lo que hacen sus manos, sino en lo que ocurre dentro de su alma". El hombre ama y aprecia las creaciones del espíritu más que las obras de utilidad práctica. "Por eso, amamos al poeta y no sabemos quien inventó el automóvil". El hombre no vale por su productividad como las máquinas . . ." "El hombre esencial, el hombre verdadero está en el perfil espiritual íntimo, invisible muchas veces, que dió a su vida". Ese espíritu es positivo, una realidad viva y no resultado de una teoría metafísica.

Un aspecto original de su pensamiento lo encontramos en su interpretación de la historia a base de la influencia que en ella ejercen dos tipos humanos, que estructura a base de los personajes de la obra de

Tirso de Molina "El condenado por descondiado". "Hay dos tipos perfectamente diferenciados. El que confía en los acontecimientos sin preocupación alguna como Enrico. El que desconfía, buscando siempre la seguridad de algo, como Paulo. Para caracterizarlos mejor denominaremos társico a los primeros y atársicos a los segundos, tomando como raíz del nombre la palabra griega tarsis, que significa confianza".

El társico busca lo desconocido y se entrega a la acción por la acción misma, es espontáneo, sin planes, pues es confiado, él es el hombre de acción. El atársico es desconfiado y pusilánime, se siente inseguro y trata de planificar el futuro.

Si, como dice Dilthey, las visiones metafísicas del mundo no son producto del pensamiento, sino que brotan de nuestra totalidad psíquica, "no hay razón para no aceptar que los tipos humanos, que son el fundamento de las visiones del mundo, puedan tener repercusión específica en el acontecer histórico y ejercer una decisiva influencia sobre éste, máxime si los tipos, como en el caso de los társicos y atársicos, son expresiones auténticas de la sensibilidad vital".

"El carácter general de una época depende de la porción en que los individuos se inclinan hacia una u otra forma del acontecer histórico. Hay épocas en que parece predominar el impulso társico, en las cuales los acontecimientos se suceden desordenada, incoherentemente, sin un sentido superior. En cambio, hay otras en que se diría que todo está sujeto a una disciplina militar o ascética, en que no se permiten las desviaciones individuales dentro de una senda firmemente trazada. La existencia de estas variaciones es tan patente que pueden observarse fácilmente a lo largo del tiempo".

Otro tema que preocupa a Francovich es el estudio de los valores negativos. Pero su obra "El Cinismo" es más un estudio de la actitud cínica y de cínicos actuantes, sobre todo en política, que una obra filosófica.

Roberto Prudencio. Falleció en noviembre del pasado año, a los 68 años de edad. Es, quizás, la persona que en los últimos treinta años ha gozado de mayor prestigio intelectual en Bolivia. Ha tenido muchos admiradores y también detractores, pero, estos últimos, más que por sus escritos por su intervención en la política. Ha sido diputado, senador y Ministro de Cultura, pero también ha tenido muchos años de exilio y sufrido otros avatares. El año 1974 se le otorgó el Premio Nacional de Cultura, que creo sólo ha sido otorgado dos veces.

No ha publicado ningún libro, pero sí numerosos artículos y ensayos sobre arte, historia y crítica literaria, principalmente en Bolivia y Chile, aquí en "El Mercurio", "Zig-Zag" y "Atenea", donde publicó un extenso trabajo sobre Dostoyeski.

Fue el principal impulsor de la creación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Mayor de San Andrés. Algunas veces he dicho que él la creó y yo la crié, pues Prudencio estaba muy metido en la polí-tica boliviana, por la época de su fundación, para dedicarse por entero a ella.

Hombre brillante y contradictorio intervino en la vida política y en actividades culturales diversas. Fundó la "Revista de Estudios Bolivianos: "Kollasuyo", que dirigió hasta el año 1949, en el que pasó a depender de la Facultad de Filosofía y Letras. Después de más de quince años de interrupción de su publicación por el año 70 ó 71 volvió Prudencio a publicar su Revista. Han aparecido más de 80 números de esta Revista, que es, indiscutiblemente, la publicación cultural más importante del país. En ella está gran parte de la obra de Prudencio y sólo cinco números, del 66 al 70, no fueron publicados bajo su dirección. Son los números en que la Revista pasó a ser órgano de la Facultad de Filosofía, por concesión de Prudencio.

Francovich incluye a Prudencio en lo que llama la mística de la tierra. Esta tendencia de querer encontrar en la tierra, y en el hombre a ella arraigado, la savia que fecunde la cultura propia y en la que se encuentre la solución de los problemas nacionales, ha tenido en América muchos partidarios. Prudencio ha sido, quizás, el principal representante de este sentimiento que tiende a encontrar en el pasado autóctono y en el telúrico el espíritu que ha de animar al hombre boliviano. "El nuevo Kolla —dice en un ensayo publicado en el Nº 4 de Kollasuyo en el año 1939— que ha de ser el criollo y el mestizo indianizado, tiene que cumplir su fin histórico que es de forjar un nuevo ciclo cultural. Esta cultura, al inspirarse en las formas permanentes de la tierra, tendrá sus raíces en el milenario Tiahuanacu, que perdurará así a través de una nueva humanidad, la que sabrá arrancar al paisaje ancestral un nuevo sentido".

No sé hasta que punto puede ser filosofía un pensamiento sobre los problemas nacionales, tan mezclado con aspectos políticos, raciales y sociales. Claro que si en México se ha hecho una filosofía de la mexicanidad, ¿por qué no hacer en Bolivia filosofía de la bolivianidad? No creo en este tipo de filosofía, que abriría las puertas de esta disciplina a todo el que tratara de enfocar problemas nacionales de cualquier índole. El único pensamiento filosófico que podríamos deducir de esta actitud es que, para los que así piensan, el espíritu nacional es más fuerte y más auténtico que el espíritu de la época; que para hacer cultura hay que buscar las raíces nacionales, aún en oposición al espíritu de la época que vivimos. Dudo mucho que los pueblos de América puedan evadir el rasero nivelador de nuestro tiempo y, además, creo que la filosofía, como todo lo que tiene que ver con el conocimiento, sólo puede tener de nacional lo que no es verdadero ni falso, la forma artística o emotiva con que se presentan las ideas, pero el espíritu nacional no puede cambiar los problemas propios de la filosofía o de la física, ni lo que en ellas es conocimiento, o sea, juicio verdadero.

Desde que Prudencio estuvo en Francia, donde representó a Bolivia en la UNESCO, creo que su actitud cambió, pues aunque su principal preocupación la han constituído siempre los temas bolivianos, no ha sostenido el nacionalismo telúrico. Sus publicaciones en "El Mercurio"

fueron, principalmente, sobre poesía y literatura francesa. Por otra parte, él nunca consideró sus trabajos sobre temas nacionales como filosofía y fue Francovich el que incluyó la mística de la tierra entre los temas de la Filosofía en Bolivía. Además, cuando Francovich publicó su libro Prudencio no tenía ningún ensayo que pudiéramos calificar de filosófico.

Prudencio fue un hombre apasionado y, como tal, contradictorio. Amaba u odioba algo y por aquella o contra aquello se volcaba su pensamiento y emotividad. Yo diría que muchas veces su modo de pensar no estaba de acuerdo con su modo de sentir. Ha sido spengleriano y defensor del absolutismo de los valores; católico y nietzscheiano a la vez.

Temperalmentalmente pesimista, se inclinó, por naturaleza, hacia los pensamientos sombríos y deprimentes; no es de extrañar que Schopenhauer haya influído mucho en él. También ha tenido tendencias existencialistas y fue admirador de Sartre, pero su trabajo filosófico más importante, quizás el único propiamente filosófico se titula "La esencia de la poesía". Resulta curioso que un existencialista haga filosofía sobre la esencia.

Este trabajo, que apareció en el número 66 de Kollasuyo es, a mi juicio el único trabajo filosófico de Prudencio en que está impresa su huella personal, pues otros trabajos y conferencias son exposiciones del pensamiento de filósofos como Croce, Husserl, Heidegger, etc. Varias veces me dijo que con este mismo título estaba escribiendo un libro, en el que exponía su concepción estética del mundo. Ignoro si lo llegó a terminar, pero indudablemente algo debe conservarse de este escrito.

En el artículo a que hacemos referencia se plantea Prudencio el problema de la esencia del arte y encuentra que lo que caracteriza a la obra de arte es el ser bella. Sin la belleza no existiría el arte. Pero ¿por qué es bello el arte? ¿Qué es lo que hace que una obra de arte sea bella? El arte, dice Prudencio, es una mímesis catártica, eidética, aóntica y aontológica. Considera que ésta es la definición de Aristóteles de la tragedia y que debe ampliarse a todo el arte, a la poyesis, a la actividad humana creadora de obras. Considera que el arte es una imitación de la naturaleza en el que se realiza una purificación de ésta; por esta purificación o *catarsis* es por lo que el arte es aóntico, pues para Prudencio el arte no realiza una purificación en los sentimientos de temor y de compasión del espectador, una purificación moral, como es frecuente interpretar la frase de Aristóteles sobre la tragedia, sino que la purificación se da en la misma obra de arte y ésta es la que le da su sentido estético. La catarsis que se realiza en la obra de arte es la de la realidad, pues es de ésta de la que se purga la obra de arte. El arte es una imitación de lo real en la que la realidad es suprimida. Por eso nos complace el arte, porque no tiene la agresividad de lo real; en el dolor que vemos en un cuadro no hay en realidad dolor; sólo se conserva el eidos, la figura o fantasma del dolor real. Por eso, el arte es bello, porque contemplamos en él algo que tiene el aspecto de lo real, pero no el agobio que la realidad nos produce y, por eso, sucede que lo que en la realidad nos produce desagrado, resulta

agradable y bello en el arte. La evasión de la realidad, he aquí lo que hace bella la obra de arte. Quizás podamos ver en esto una unión de la doctrina de Aristóteles con la de Schopenhauer.

La poesía, y el arte en general, es algo que el hombre hace, con lo que queda fuera de la poesía todo objeto de la naturaleza. "¿Me preguntas qué es poesía? —decía Bécquer a su amada— pues poesía eres tú". "Poética respuesta verdaderamente, dice Prudencio, tan poética como equivocada. La mujer, que es sin duda la más maravillosa de las criaturas, puede ser un ángel o un demonio puede ser todo lo que se quiera, menos poesía".

El arte es aontológico, ésto es no tiene ninguna función cognoscitiva. "Fallan todos los que quieren hacer del arte un instrumento del saber. El arte está muy lejos de servir a un mejor conocimiento de las cosas. Se equivocan, pues, Schelling y Hegel cuando quieren asignar al arte una finalidad metafísica. La contemplación estética no es de carácter cognoscitivo, sino delectivo. Nos deleitamos en el objeto del arte, sin conocimiento alguno, sin preguntar el qué, el por qué, ni el para qué del objeto. Desaparece su realidad y hasta su existencia. En el momento del deleite estético nuestro espíritu se paraliza, no sólo en cuanto a su volición, a su vida apetitiva, sino también a su interés cognoscitivo".

La poesía es, para Prudencio, la más completa y la más artística de las artes, pues "Una *catarsis óntica* radical sólo es posible, como luego veremos, en la poesía propiamente dicha, ya que la palabra, el logos, aprehende un eidos desnudo y limpio de materia. En las artes plásticas, en cambio, la catarsis se realiza *trasladando* un eidos de su materia natural a una materia extraña".

En la naturaleza "Diríamos que la forma está como oculta en su materia. La visión expontánea del hombre es visión de materias y no de formas . . ." "En el arte podemos decir inversamente que no hay materia, porque ésta no es sino el sostén necesario de la forma. En el arte la materia sostiene a la forma; en la naturaleza la forma limita a la materia . . ." "Sólo el arte logra captar el eidos y retenerlo, porque desarraigándolo de su materia natural lo incrusta en otra materia. Así la forma de una mujer es desprendida de la carne y llevada al mármol . . . Ya no es, pues, la carne, sino el mármol que contiene la forma; pero como el mármol es una materia extraña a la forma que se ha incrustado en él, su unión no es natural, sino artificial . . . Es el eidos, purificado de materia por la magia del arte, que brilla en su total belleza".

"Esto ha sido posible por el traslado de un eidos de su materia natural a otra extraña, o sea por una acción metafórica, pues *metáfora* quiere decir eso, traslación, traslación de un eidos . . . *Todo arte es metáfora*".

"El arte supremo será entonces aquel en que la metáfora pueda realizarse más amplia y libremente, y también en el que la *catarsis óntica* se cumpla con mayor plenitud. Ese arte no puede ser otro que la poesía, o sea el arte que ha conservado el nombre de la poiesis griega".

Para Prudencio la realidad es hostil y penosa, por eso el hombre busca esquivar esa realidad y el artista es "Un hombre que le sabe poner la careta a las cosas. Y la suprema careta es la metáfora. La metáfora es el medio de suprimir la dolorosa realidad y poner en su lugar una bella ficción"

Prudencio fue tan paradojal como Unamuno. En el exilio se encontraba como él enjaulado, encarcelado. Recuerdo que en una conferencia hizo, como acostumbraba, la rotunda afirmación de que en España no había genios y que Cervantes no fue un genio y sólo tuvo el mérito de haber escrito El Quijote, en cambio admiramos a Leonardo y a Goethe porque son genios. Añadió, me preguntarán Uds. ¿Y Unamuno?, parece que a él sí le otorgaba el carácter de genio, es que Unamuno es vasco y los vascos son los cochabambinos de España. El no era cochabambino, pero sí tenía sangre vasca y podemos decir que fue el Unamuno de Bolivia, tan paradojal que hasta fue profesor de Lógica.

Manfredo Kepff Mercado. Ha sido el más joven de esta generación de pensadores que iniciaron la Facultad de Filosofía y Letras y fueron maestros de la generación nueva, de los que ahora empiezan a hacer filosofía con una formación académica. Abogado de profesión fue catedrático de filosofía moderna en La Paz desde 1946. El año 1953 buscó asilo en Brasil, por motivos políticos y dictó cursos sobre filosofía latino-americana en la Universidad de Sao Paulo. Desde 1954 vivió en Chile y fue Profesor en la Universidad de Chile en Santiago y en la de Concepción. Dictó numerosos cursos y conferencias y en Chile gozó de mucho prestigio. Durante los años 1964-65 fue profesor de la Universidad de Zulia en Venezuela. El año 1952 fue elegido diputado por su ciudad natal, pero no pudo tomar posesión de su puesto a causa de la revolución que llevó al poder al MNR. El año 1968 fue elegido senador y llegó a ocupar la presidencia del senado.

Al abandonar Bolivia había publicado varios artículos, casi todos sobre historia de la filosofía y del pensamiento americano, entre ellos un extenso ensayo sobre la vida y obra de Mamerto Oyola Cuellar, en el Nº 68 de Kollasuyo, indiscutiblemente el estudio más completo que se ha publicado sobre este pensador. Otros artículos suyos de esa época son: "En torno a la filosofía americana"; "La contribución de Alejandro Korn y Francisco Romero"; "Actualidad de la antropología filosófica".

En Chile ha publicado tres libros: "Historia de la Filosofía en Latinoamérica" (1958); "Introducción a la Antropología Filosófica" (1965), ambos editados por Zig-Zag y "Filosofía del Amor" (1973), Imprenta Editorial Universitaria. Un cuarto libro suyo ha sido editado en Venezuela con el título ¿Cuánto valen los valores? —Ensayos de Axiología— Universidad de Zulia (1965).

Como los dos anteriores fue autodidacta en filosofía, pero fue atraído por ella de un modo irresistible. Fue un caso extraordinario de entusiasmo y amor hacia la filosofía. Abogado de profesión, poco después de recibir su título fue a La Paz a ejercer su profesión. Recuerdo el día en que vino

a visitarme, que fue cuando lo conocí. Al abrir la puerta me quedé extrañado de la presencia de aquel gigante —medía cerca de dos metros— que venía a pedirme orientación filosófica. Con gran tesón estudió filosofía y logró superar sus titubeos oratorios llegando a ser muy buen expositor.

Difícil es situar a Manfredo Kempff dentro de un sistema u orientación filosófica. Tenía demasiado respeto por la filosofía y los grandes pensadores para tratar de ser original. En cierta ocasión me dijo que era muy peligroso querer tener teorías filosóficas personales, en este sentido era oriental, lo que no es de extrañar, pues su región se le llama en Bolivia el oriente boliviano. Podemos decir que Kempff dirige su atención hacia un problema y sintetiza las opiniones sobre el tema, mostrando su preferencia por un pensador. En sus dos libros más personales "Filosofía del Amor" y "¿Cuánto valen los valores? declara expresamente que sigue el pensamiento de Scheler. Es reacio al sistema y busca cada problema en sí mismo y como aislado de los demás, sin ligarlos en una unidad sistemática. Los temas de la filosofía los analiza en su evolución histórica y en la situación actual de su problemática.

Falleció muy joven, tendría unos 55 años, a finales del 74 o principios del 75.. Permitidme que rinda un homenaje a estos dos pensadores que dedicaron su vida a la difusión de la cultura y de la filosofía en medio de una vida azarosa que les obligó a ejercer su oficio de pensadores en forma de peregrinos, en varios países del continente.

LOS NORMALISTAS. Además de la Facultad de Filosofía y Letras, funciona en Bolivia la Escuela Normal de Maestros en la ciudad de Sucre, que tiene unos setenta años de vida, y el Instituto Nacional Superior de La Paz, que después de estar clausurado desde la guerra del Chaco, se reabrió el año 1946. Ambos centros de enseñanza tienen, entre sus secciones, una dedicada a la formación del profesorado de filosofía para el ciclo medio.

El Instituto Normal Superior de La Paz se reabrió, en lo que se refiere a la sección filosofía, con profesores que eran catedráticos en la Facultad de Filosofía y Letras y los alumnos han tenido una formación similar a la de dicha Facultad, exceptuando lo que se refiere al estudio de lenguas clásicas, pues el latín y el griego no integran sus estudios, mientras son básicos en la Facultad.

En cambio, La Escuela Nacional de Maestros se ha desarrollado en un ambiente diferente y ha producido resultados muy curiosos en lo que se refiere a la tendencia y formación filosófica de sus egresados. Los profesores que han salido de sus aulas son, casi en su totalidad, de tendencia marxista y de formación escolástica. Su ideología materialista no coincide con su formación, que se ha basado en viejos manuales como el de Lahr o el de Balmes, de clásica orientación escolástica. Prácticamente, estos profesores presentan, en muchas ocasiones, dos personalidades: por una parte está lo que defienden y, por otra, lo que enseñan.

FILOSOFOS ACTUALES. Voy ahora a citar siete nombres que pueden tener importancia en el pensamiento filosófico boliviano. Mi referencia a ellos será telegráfica. Son:

FEDERICO BLANCO CATACORA. Profesor del Instituto Normal Superior de Lógica Simbólica (Depto. de Matemáticas) e Historia de la Filosofía (Depto. de Filosofía). Ha hecho estudios en Alemania y se dedica de modo exclusivo a la filosofía. Ha publicado varios artículos sobre el pensamiento boliviano y uno llamado "Aporía y misterio" sobre Marcel.

LUIS CARRANZA SILES. Profesor de la Escuela Nacional de Maestros. Es probablemente el más serio de los profesores normalistas. Defiende el materialismo dialéctico de Marx y considera que la filosofía no puede desligarse de la política, pues si se separa de ésta resulta una abstracción vacía, sin ningún sentido práctico. Sólo conozco dos libros suyos: "Lógica y dialéctica" e "Introducción a la Filosofía", que fueron publicados hace ya más de veinte años. Sé que ha publicado, por lo menos, dos libros más. A pesar de su clara orientacin materialista en su Introducción a la filosofía analiza las principales corrientes del pensamiento contemporáneo, aunque la información en que se basa es, casi siempre, de segunda mano.

El último libro que recibí de Bolivia, editado por el "Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras" contiene tres conferencias y se titula: "Tres concepciones del Hombre". Los tres conferenciastas mantienen ideas divergentes. Ellos son:

HUÁSCAR CAJIAS KAUFMANN. Expone la concepción cristiana del hombre. Es el único superviviente de la primera generación de alumnos de la Facultad de Filosofía. También ha publicado un ensayo sobre la intuición. Es profesor de Historia de la Filosofía antigua y medieval y de Criminología en la Facultad de Derecho. Dirige el diario católico "Presencia" desde su fundación, hace más de veinte años y es hombre de gran relieve en la vida nacional.

MARIO MIRANDA PACHECO. Da la visión marxista del hombre. Ha publicado también otro libro sobre el pensamiento de Marx. Fue profesor en la Facultad de Filosofía y de Estética en la de Arquitectura. Realizó estudios de post-grado en Francia. Tengo noticias de que actualmente está expatriado.

ARTURO ORIAS MEDINA. Es el autor de la concepción existencialista del hombre. Estudió en Alemania (Tübingen) con Spranger y Bolnow. Es doctor en la Universidad de Tübingen. Ha traducido "Filosofía de la Esperanza" de Bolnow (Bs. As. 1962) y "Refelxiones sobre el desarrollo de la existencia" de Spranger (Bs. As. 1964).

MAX SOLARES DURÁN. Ha escrito tres libros de Filosofía y también un libro de cuentos. Uno de los libros es "Teoría del conocimiento" y otro versa sobre mi obra.

RUBÉN CARRASCO DE LA VEGA. Fue un brillante alumno de la Facultad. Se doctoró en Alemania en la Universidad de Bonn con una tesis sobre Scheler. Ha sido durante unos quince años Decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Ha publicado un manual de Lógica, un ensayo sobre "Origen del existencialismo: Alma y Doctrina de Kierkegaard" y dos ensayos que se titulan: "Heidegger y la Formulación de la Pregunta por el Ser" e "Insuficiencia de la formulación Tradicional de la Pregunta por

Estos nombres son aún más futuro que presente.

Naturalmente, ha habido muchas otras personas que han escrito sobre filosofía o, por lo menos, eso creen ellas, pero como yo soy bastante incrédulo y, además, toda selección es obra humana y yo pertenezco a la especie de los hombres, he seleccionado sólo aquello en lo que he creído.